Sociolinguistic Variation in Contemporary French
Edited by Kate Beeching, Nigel Armstrong, Françoise Gadet
John Benjamins Amsterdam / Philadelphia
Studies in Language and Society © 2009 – John Benjamins

Introduction

Kate Beeching
University of the West of England, Bristol

Puede parecer sorprendente, en el siglo XXI, editar un libro cuyo título contiene las palabras «variación sociolingüística». Después de todo, una sucesión de trabajos recientes sobre el modelo construccionista (Le Page y Tabouret-Keller, 1985; Butler, 1990; Rampton, 1995, 2006; Schiffrin, 1996; Mills, 2003 y Coupland, 2007) han criticado duramente la sociolingüística cuantitativa y el paradigma variacionista clásico de Labov, sugiriendo que estos enfoques proyectan una conceptualización estática de la relación entre el lenguaje y la identidad social. Vistos a través de la lente construccionista, el variacionismo y los estudios de estratificación social fijan de forma inamovible la identificación de los grupos sociales con las características lingüísticas. Se argumenta que, por el contrario, las identidades sociales son fluidas y dinámicas, situadas y construidas localmente. No solo eso, sino que los hablantes "estilizan" conscientemente sus palabras y utilizan los géneros de forma estratégica para crear significados y efectos específicos.

En defensa de los enfoques cuantitativos

Parece necesario defender en cierta medida la noción de "variación", los estudios sobre estratificación social e incluso los métodos cuantitativos antes de presentar los capítulos del volumen. **En primer lugar**, en su defensa, hay que señalar que la sociolingüística variacionista, desde sus inicios en la década de 1960, se ha preocupado por la variación y el cambio: se reconoce explícitamente que la identificación de los grupos sociales con las características lingüísticas cambia y que este factor es, de hecho, fundamental en el cambio lingüístico. La asociación del variacionismo con una conceptualización estática de la relación entre las formas lingüísticas y los grupos sociales parece, por tanto, un malentendido fundamental de la empresa sociolingüística tal y como se concibió originalmente. **En segundo lugar**, cuando los hablantes utilizan estilos de forma estratégica para crear significados específicos, dichos «estilos» evocan modas de hablar estereotipadas o comúnmente reconocidas, o rasgos destacados de estas. Si, como señala Schiffrin (1996: 199), «la identidad no es categórica ni fija: podemos actuar de forma más o menos burguesa, más o

menos femeninos, etc., dependiendo de lo que estemos haciendo y con quién», los individuos deben tener alguna imagen de lo que es «actuar como alguien de clase media, como una mujer, etc.», es decir, deben recurrir a rasgos generalmente reconocidos que resumen estas categorías. **Por un lado**, los hablantes pueden recurrir a una imagen estereotipada o irreal de lo que significa hablar como alguien del Midi, de las cités o como un presentador de radio o televisión. **Por otro lado**, las características calcadas o parodiadas en el estilo pueden estar razonablemente cerca de una representación real de la comunidad de hablantes así estilizados.

Por lo tanto, parece razonable tratar de averiguar qué rasgos lingüísticos utilizan realmente determinadas comunidades de hablantes de francés en diferentes contextos y en momentos concretos, un ámbito que no se ha explorado necesariamente de forma exhaustiva.

El problema de cómo se puede definir el "estilo" es abordado por Coupland (2007, capítulo 1) y hay que distinguir entre el modelo clásico de Labov (por ejemplo, Labov, 2006: 167) y la visión interactiva, que examina la forma en que las variables lingüísticas asociadas a un contexto concreto se utilizan de forma creativa. En la sociolingüística variacionista clásica, el estilo se define estrictamente por los supuestos niveles decrecientes de formalidad que se reflejan en la pronunciación de variables clave por parte de los individuos al leer una lista de palabras, leer un texto, en una situación de entrevista formal y en una conversación informal. La proporción de ocurrencias de formas informales se refleja, a su vez, en términos de origen social: en estudios tempranos, tanto Labov como Trudgill encontraron una correlación entre las formas utilizadas por las personas con menor nivel educativo y las utilizadas en situaciones menos formales (como la conversación cotidiana). En otras palabras, en los primeros estudios variacionales, los hablantes más cultos utilizaban menos variantes «informales» en general, pero sí utilizaban variantes informales de manera gradual en los distintos estilos. Los interaccionistas sostienen que los hablantes pueden ajustar su lenguaje de manera creativa para sugerir contextos o niveles particulares de (in)formalidad y pueden hacerlo para lograr un efecto expresivo. Esto podría denominarse «estilos de habla».

Sin embargo, si los hablantes adoptan «estilos de habla», ¿cómo puede el investigador cuantitativo recopilar datos que están constituidos social o situacionalmente (en lugar de mostrar características conscientes de estilo)? Rickford (2001: 16) « advierte contra el rechazo de los aspectos más predecibles, a menudo automáticos, de la variación estilística que son el centro de los estudios cuantitativos de la variación ».

Parece probable que el « estilismo » se limite a determinados tipos de actuaciones públicas, una cuestión planteada por Rickford (2001: 230) cuando afirma:

> algunas actuaciones verbales (y no verbales), especialmente las que implican emisiones de radio, grandes audiencias y actos públicos, son más estilizadas que otras... las personas que se encuentran en esas situaciones intentan, de forma más consciente que la mayoría de nosotros en la vida cotidiana, proyectar diversos tipos de personalidades... Sin duda, existen paralelismos con este tipo de estilización en las conversaciones individuales, pero las oportunidades y posibilidades para ello parecen aumentar a medida que crece el tamaño de la audiencia.

Los datos estudiados en el presente volumen se recopilaron, en la gran mayoría de los casos, como parte de conversaciones individuales y, por lo tanto, podría argumentarse que constituyen un terreno fértil para los modos de habla socialmente constituidos, en contraposición a los «estilizados».

Coupland (2007: 5) admite, además, que, aunque no nos han animado a comprender lo que las personas logran de manera significativa a través de la variación lingüística, «los diseños de las encuestas de la investigación variacionista... han tenido un éxito notable a la hora de revelar patrones generales de diversidad y cambio lingüístico». Tagliamonte (2001: 730) coincide con

esto cuando señala que «cuando el objetivo de la investigación es medir y modelar los efectos individuales y combinatorios de factores lingüísticos internos multidimensionales junto con factores externos ampliamente definidos, un enfoque cuantitativo resulta especialmente útil».

Sin simplificar en exceso las relaciones e interrelaciones extremadamente complejas entre la forma, el contexto y el individuo, los capítulos de este volumen esperan contribuir de manera significativa a discernir los patrones generales de la estructura lingüística del francés contemporáneo, analizando más detenidamente lo que puede significar la variación lingüística y cómo se adquiere en los estudiantes de francés como segunda lengua.

Overview of the volume

[…]

Sociolinguistic Variation in Contemporary French
Edited by Kate Beeching, Nigel Armstrong, Françoise Gadet
John Benjamins Amsterdam / Philadelphia
Studies in Language and Society © 2009 – John Benjamins

Introduction

Kate Beeching
University of the West of England, Bristol

It may seem surprising, in the 21st. century, to edit a book whose title contains the words 'Sociolinguistic Variation'. After all, a succession of recent works in the constructionist model (Le Page & Tabouret-Keller, 1985; Butler, 1990; Rampton, 1995, 2006, Schiffrin, 1996; Mills, 2003 and Coupland, 2007) have roundly criticized quantitative sociolinguistics and the classic Labovian variationist paradigm, suggesting that these approaches project a static conceptualization of the relationship between language and social identity. Viewed through the constructionist lens, variationism and social stratification studies set the identification of social groups with linguistic features in stone. Social identities, it is argued, are, on the contrary, fluid and dynamic, locally situated and constructed. Not only that but speakers consciously 'style' their words and use genres strategically in order to create specific meanings and effects.

In defense of quantitative approaches

Some defense of the notion of 'variation', of social stratification studies and even of quantitative methods appears to be required before introducing the chapters in the volume. **Firstly**, then, in its defense, it must be pointed out that variationist socio-linguistics, since its earliest days in the 1960s, has been concerned with variation and change – there is an explicit recognition that the identification of social groups with language features shifts and that this factor is, indeed, instrumental in language change. The association of variationism with a static conceptualization of the relationship between language forms and social groups appears then to be a fundamental misapprehension of the sociolinguistic enterprise as it was originally conceived. **Secondly**, when speakers use styles strategically to create specific meanings, such 'styles' evoke either stereotyped or commonly recognized fashions of speaking or salient features of these. If, as Schiffrin (1996: 199) remarks, "identity is neither categorical nor is it fixed: we may act more or less middle-class, more or

less female, and so on, depending on what we are doing and with whom", individuals must have some image of what it is to "act middle-class, female and so on", in other words, they must be tapping into generally recognized features which sum up these categories. **On the one hand**, speakers may draw on a stereotypical or unreal image of what it is to speak like someone from the Midi, from the cités or like a radio or TV presenter. **On the other**, the features calqued or parodied in styling may be reasonably close to a real representation of the community of speakers thus styled. It seems, then, a reasonable project to find out what linguistic features are indeed used by particular communities of French speakers in different contexts at particular points in time – an area which has not necessarily been comprehensively explored.

The problem of how 'style' might be defined is taken up by Coupland (2007, Chapter 1) and a distinction has to be made between the classic Labovian model (e.g. Labov, 2006: 167) and the interactional view which examines the way in which the linguistic variables associated with a particular context are put to work creatively. In classic variationist sociolinguistics, style is strictly defined by the assumed decreasing levels of formality reflected in individuals' pronunciation of key variables when reading a word-list, reading a text, in a formal interview situation and in informal conversation. The proportion of occurrences of informal forms is, in turn, mirrored in terms of social background – in early studies, both Labov and

Trudgill found a correlation between the forms used by the least educated and those used in less formal situations (such as everyday conversation). In other words, in the early variationist studies, the most educated speakers used fewer 'informal' variants overall but they did use informal variants in a graduated manner across the various styles. Interactionists argue that speakers can adjust their language creatively to suggest particular contexts or levels of (in)formality and can do so for expressive effect. These might be termed 'styles of speaking'.

If it is the case, however, that speakers adopt 'styles of speaking', how can the quantitative researcher collect data which is socially or situationally constituted (rather than exhibiting conscious features of style)? Rickford (2001: 16) "cautions against rejecting the more predictable, often automatic, aspects of stylistic variation that are the focus of quantitative studies of variation".

It seems likely that 'styling' is restricted to particular types of public performance, a point raised by Rickford (2001: 230) when he says:

> some verbal (and non-verbal) performances, especially those that involve radio broadcasts, large audiences and public occasions are more stylized than others… people in such situations are trying more consciously than most of us may do in everyday life, to project personas of various types…. There are undoubtedly parallels to this kind of stylization in one-to-one conversation, but the opportunities and possibilities for it seem to increase as audience size grows.

The data studied in the current volume were, in the vast majority of cases, collected as part of one-to-one conversations and, it might thus be argued, constitute a fruitful hunting-ground for socially constituted as opposed to 'styled' modes of speech.

Coupland (2007: 5) concedes, moreover, that, though they have not encouraged us to understand what people meaningfully achieve through linguistic variation, "the survey designs of variationist research … have been remarkably successful in revealing broad patterns of linguistic diversity and change". Tagliamonte (2001: 730) concurs with this when she points out that "when the goal of research is to gauge and model the individual and combinatory effects of multidimensional internal linguistic factors alongside broadly defined external factors, a quantitative approach is particularly useful".

Without over-simplifying what are extremely complex relations and inter-relations between form, context and the individual, the chapters in this volume hope to make a real contribution to discerning the broad patterns of linguistic patterning in contemporary French, looking more closely at what linguistic variation might mean and at how it is acquired in learners of French as a second language.

Overview of the volume

[…]